

a.2.- La prefiguración de Adán.³⁹

Si se quisiera resumir el cristianismo en dos imágenes antitéticas, bastaría con oponer a Adán y Eva bajo el Árbol de la Ciencia a Cristo clavado en el Árbol de la Cruz: “la muerte viene del Árbol, la vida de la Cruz” dijo San Ambrosio⁴⁰. Por tanto, los episodios de la creación de la primera pareja humana se han de considerar parábolas que expresan una intuición sobre la relación de Dios y la Humanidad.

Se elabora una concepción teológica, seguimos a Gerard⁴¹, del “Nuevo Adán”: el Cristo, a la vez “*Hijo del Hombre*” e Hijo de Dios. Adán, el primero de la humanidad en lo que se refiere a la carne, la entregó a la perdición y a la muerte por su culpa; el segundo Adán, el primero de la humanidad en cuanto al espíritu, la salvó y la devolvió a la vida mediante su sacrificio en la cruz. Era tentador acercar el uno al otro en una visión común y teólogos y artistas se entregaron a ello; los unos, subrayando la relación entre el pecado original y el sacrificio redentor del Gólgota; los otros, animados por el significado del nombre de la colina donde fue crucificado Jesús (“la calavera” en lengua aramea), mostraron “al pie del ‘árbol de la cruz’, la calavera de Adán que pecó al pie ‘del árbol del fruto prohibido’; luego, su esqueleto entero o su cuerpo”. Esta relación también se quiere poner de manifiesto cuando San Lucas (Lc.: 3, 8), al citar la genealogía de Jesús, la hace surgir desde el mismo Adán.

El Cristo, el nuevo, segundo o último, Adán, por su “obra de justicia” que se opone a la “*obra del pecado*” del primer Adán, devuelve a los hombres la amistad de Dios y la gracia que “*lleva a la justificación*”, y mediante ella los libera del imperio de la muerte abriéndoles el acceso a la vida eterna (Rm.: 5, 12-21 y Ef.: 2,3). Fue, pues, la revelación aportada por el Nuevo Testamento, especialmente la doctrina de San Pablo, la que relacionó categóricamente el “rescate”, la “reconciliación” y la “salvación” individual de todos los hombres, asegurados por el Mesías Redentor, con la promesa mesiánica del Antiguo Testamento (Is.: 49, 5-6 y 53, 2-10).

a.3.- La prefiguración de Abel.

En el Nuevo Testamento, Abel es llamado “*justo*” (Mt.: 23, 35) y Jesús lo nombra como ejemplo del hombre justo e inocente que sufre y pierde la

³⁹ Todos los paralelismos y correlaciones entre su figura y el Nuevo Testamento los detallan HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; y AUSEJOS, S. de. en *Diccionario de la Biblia*. Ed. Herder. Barcelona, 2000. Pág. 17/18.

⁴⁰ RÉAU, L. *Iconografía*....- Tomo 1. Vol. 1. Op. cit. Págs. 101 y 109.